



Serbia frustró un importante ataque terrorista ucraniano contra Hungría. Por Andrés Korybko.

Posted on Abril 7, 2026

Su objetivo era interferir en las elecciones parlamentarias del próximo domingo para ayudar a derrocar a Orbán.

El presidente serbio, Aleksandar Vucic, anunció que las autoridades descubrieron dos bombas colocadas a lo largo del gasoducto TurkStream que atraviesa su país. Su ubicación, muy cerca de la frontera con Hungría, sugiere que esta era la meta de este intento de atentado terrorista. Hungría recibe el 60% de su gas a través de este gasoducto de origen ruso, por lo que una interrupción repentina sería desastrosa para su economía. Además, podría generar pánico entre la población antes de las elecciones parlamentarias del domingo .

Sobre este tema, la UE y Ucrania han estado interfiriendo en el proceso democrático para ayudar a la oposición, bajo su influencia, a derrocar al primer ministro en funciones, Viktor Orbán, a quien ambos desprecian por ser un nacionalista conservador que prioriza los intereses húngaros. A ninguno le agrada que se haya negado a armar a Ucrania y que siga comprando energía abiertamente a Rusia. Sin embargo, si Orbán gana a pesar de sus esfuerzos de injerencia, planean deslegitimar su victoria mediante la reciente trama del Russiagate .

Ese es el Plan B, mientras que el Plan A, por supuesto, es que pierda, para lo cual el intento de atentado terrorista contra TurkStream podría haber contribuido a ese objetivo de no haber sido frustrado por Serbia. Como se mencionó en la introducción, la población podría haber entrado en pánico, lo que posiblemente habría inclinado a más personas a votar por la oposición proeuropea al pensar que Hungría necesitaría entonces a la UE más que nunca. Incluso si Orbán hubiera ganado, la economía se habría desplomado igualmente, legitimando así falsamente las protestas previamente planificadas.

En ese sentido, aunque RT restó importancia al escenario de un “Maidán a lo grande” si la oposición pierde, la combinación del último complot del Russiagate y una economía en crisis aún podría servir como detonante “públicamente plausible” para intentar esta estrategia por desesperación para derrocar a Orbán, incluso si finalmente fracasa. Como mínimo, la dispersión de los manifestantes por parte de los servicios de seguridad podría utilizarse como pretexto para sanciones de la UE, incluyendo medidas radicales para excluir de facto a Hungría del bloque.

Retomando el intento de atentado terrorista que acaba de ser frustrado, el ministro de Asuntos Exteriores húngaro, Peter Szijjarto, señaló que esto «se inscribe en una serie de incidentes en los que Ucrania intenta constantemente obstaculizar el transporte de gas y petróleo rusos a Europa». Asimismo, recordó que «decenas de drones han estado atacando constantemente el gasoducto TurkStream, que suministra gas a Hungría, en territorio ruso, y ahora el atentado terrorista frustrado por Serbia parece formar parte de estos ataques».

Como era de esperar, Ucrania negó cualquier implicación, y el portavoz de su Ministerio de Asuntos Exteriores replicó especulando que se trataba de una provocación rusa de falsa bandera, algo que el líder de la oposición, Peter Magyar, insinuó. No obstante, este análisis de diciembre pasado advertía que agentes de inteligencia ucranianos probablemente ya se habían infiltrado en Europa haciéndose pasar por refugiados, y que algunos refugiados podrían colaborar con dichos agentes debido a su difícil situación, lo que aumentaría el riesgo de atentados terroristas con motivaciones políticas.

Eso es lo que parece haber ocurrido con el atentado frustrado contra TurkStream: agentes ucranianos se valieron de sus propios compatriotas o de otros para colocar las bombas como parte de un ataque terrorista con motivaciones políticas contra Hungría, con el objetivo de interferir en sus elecciones y castigarla preventivamente si Orbán ganaba. Con esta explicación de los hechos en mente, cualquier otro país como Eslovaquia que imite su política de cortar el suministro de armas a Ucrania y seguir comprando energía abiertamente a Rusia podría convertirse en el próximo objetivo de Ucrania.

*Andrés Korybko, analista político estadounidense radicado en Moscú, especializado en la transición sistémica global hacia la multipolaridad. Colaborador de elmaipo.cl

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.